

EL LIBRO MÁGICO de Kira

Esta es la historia de una niña llamada Emilie. A ella le encantaba vivir aventuras e imaginarse los personajes de sus cuentos favoritos. Pero lo que más le gustaba era escuchar música. Como iba haciéndose mayor, sus padres querían dejar de regalarle libros con dibujos de princesitas, hadas y demás seres mágicos. También pensaron que su hija debía hacer actividades después de las clases y así se relacionaría con amigos que no solo fuesen de la escuela.

Llegó el día de su cumpleaños y sus padres le dieron una caja que contenía algo. Ella pensó que sería alguna figurita o mejor aún, un libro de hadas y princesas con dibujos. Cuando abrió el regalo su cara de entusiasmo se convirtió en cara de decepción. Era un libro ¡sin dibujos! Solo había un revoltijo de letras para la gente adulta, según ella pensaba, y encima no le gustaba leer en absoluto.

- ¿Y qué quieres que haga yo con esto?- dijo la niña interrogante.

- Esto, hija mía, es un libro ya para niños de tu edad. Ya no tienes edad para leer libros de infantil. Ya tienes que empezar a leer otro tipo de libros. Pueden ser de aventuras, príncipes y hadas , pero sin ilustraciones.

Su cara se disgustó más cuando los padres añadieron:

- Dentro de unos días, irás a una academia musical a aprender a cantar y hacer otro tipo de actividades. No puedes estar siempre en casa al salir de la escuela y en el parque. Debes hacer algo diferente y seguro que tienes talento para algo.

- ¡Yo no quiero ir a ninguna clase de música y no tengo talento para nada!- dijo ella.

- Lo siento hija, pero harás alguna actividad quieras o no. ¡Se acabó la discusión! En cuanto al libro, te gustará, dale una oportunidad y ya lo verás.

Emilie se encerró en su habitación muy disgustada. Para matar el tiempo cogió el libro con curiosidad. Al principio la historia era un rollo y las páginas parecían en blanco. Poco a

poco, y sin darse cuenta, se fue metiendo en el mundo del libro. Había ido a parar en el país de los artistas.

Allí había gente de todo tipo de talentos: pintores, escritores, actores, cantantes, etc. Ella quedó maravillada al leer todo aquello y se empezó a imaginar caminando dentro de la historia del libro, mirando el entorno. Se topó con una niña tres años menor que ella. Se empezaron a conocer.

- Hola ¿Cómo te llamas?

- Yo soy Prisma. Me temo que te has perdido ¿No?

- Bueno, no sé cómo he venido a parar aquí, pero esto está bastante bien.

- Aquí es donde vivo. Bienvenida al País de los talentos. Aquí cada artista hacemos algo que se nos da bien. Tenemos poderes, pero solo los conseguimos cuando demostramos lo que sabemos hacer.

- ¡Vaya! Yo no creo que tenga ningún poder. No se me da bien nada. No creo que tenga talento.

- Tranquila, nosotros te ayudaremos a encontrar tu talento. Verás, todos nacemos con un talento oculto, pero unas personas los desarrollamos y otras no, pero todos tenemos talento para algo en especial. Tu tarea es buscar tu talento oculto.

La cara angelical de la niña le hizo seguir y se animó a encontrar lo que buscaba. Así anduvieron un rato hasta que se encontraron con Anastasia, una de las amigas de Prisma.

Ambas le fueron contando cosas muy interesantes sobre los poderes de artistas y añadieron una advertencia más:

- ¡Cuidado con el ladrón de talentos!

- ¿El ladrón de talentos?

- Es un músico que se dedica a enseñar a tocar a la gente, hasta que al final las personas se vuelven presumidas y cuando ya saben tocar una pieza, les quita su talento y se lo queda todo para sí, pues cuando se le debilitan sus poderes, su talento de artista ya no le funcionan. Para ello necesita robarlo para seguir con su trabajo.

- ¿Y no le han pillado nunca?

- ¡De eso nada!- dijeron los chicos- Recuperaremos el talento y tú perderás tus poderes y así ya no podrás destruir nada más. Si no se hacen casting ya no habrá nada y los talentos y tus poderes se desvanecerán para siempre.

El músico no parecía entender muy bien lo que había oído. Con cara enfadada se fue. Los chicos encontraron la forma de devolver todos los talentos robados y quitarle ese poder. Todo el mundo empezaría a hacer sus especialidades incluida Emilie que había aprendido a actuar con todos los demás. De esa forma si actuaban todos juntos, el hechizo se desharía. Llegó el día que se estrenaba el musical. Todos se pusieron manos a la obra. El profesor les miro atónito. ¡Perdía sus poderes!

Cuando terminó la actuación, ya no tenía ninguno porque los talentos robados volvieron a su sitio.

Intentó escapar, pero los seguras y otras personas lo sujetaron y lo entregaron a la justicia para que hiciesen lo que debía hacer. Antes de nada le obligó que pidiera perdón a todo el mundo y de ahí se lo llevaron.

Todo el mundo celebró la detención de aquel malvado profesor ladrón y agradecieron de todo corazón a los chicos.

Emilie les dijo:

- Será mejor que me vaya. Mis padres me buscarán y he de regresar a mi mundo.

- Te echaremos de menos.

Se despidieron y se prometieron volverse a ver.

- Oye, chicos, cuidado muy bien el poder de los castings porque al año que viene, me presentaré.

- Claro que lo haremos. ¡Qué tengas mucha suerte!

De repente se encontró en su cama leyendo el libro como al principio.

Comprendió lo que querían decirle sus padres. Gracias a sus amigos aprendió a valorar su talento y descubrir nuevas cosas en libros que no fueran de ilustraciones.

El mundo se encuentra en la imaginación, la música o donde quiera que dirijas tu talento. Hay que desarrollarlo mientras puedas.